

PRESENTACIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos ha sido posible gracias al proyecto de investigación *Los intercambios agroalimentarios entre el MERCOSUR y España ante la liberalización del comercio mundial. Posibilidades inversoras de las empresas españolas y valencianas del sector agropecuario en el Cono Sur latinoamericano* (GV99-47-1-09), que durante los años 2000 y 2001 se ha realizado en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante con la financiación de la Dirección General de Enseñanzas Universitarias e Investigación de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana. Las actividades propias del desarrollo de dicho proyecto de investigación (búsqueda de información, consulta bibliográfica, asistencia y participación en congresos, coloquios, seminarios, talleres o jornadas científicas, pronunciación de conferencias, estancias en centros extranjeros, intercambios docentes) han proporcionado durante este período de tiempo fructíferas relaciones científicas con muchos geógrafos de Latinoamérica que ahora se materializan en este libro.

La inclusión de más países de América Latina hubiera enriquecido sin duda alguna el resultado final al estudiar otras agriculturas con sus peculiaridades, problemas y potencialidades, pero razones de tipo editorial, que limitan el espacio disponible, y de oportunidad para establecer los contactos personales pertinentes no lo han hecho posible. Sin embargo, los países analizados aquí son lo suficientemente representativos y contrastados como para ayudarnos a comprender con precisión la realidad actual de la agricultura y los espacios rurales del mundo latinoamericano, así como los retos que tienen ante sí con la creciente mundialización de la economía y la progresiva liberalización de los intercambios comerciales a escala planetaria.

En efecto, el momento actual es muy propicio para plantear este tipo de cuestiones porque ambos fenómenos, globalización y liberalización comercial, crean estrechas relaciones e interdependencias entre las economías de extensas áreas del mundo, que están teniendo, y más que tendrán en el futuro inmediato, concluyentes repercusiones en el sector agropecuario y en el medio rural de todos los países. Muchos de ellos se inte-

gran en grandes bloques regionales (TLC, MERCOSUR, CARICOM, Mercado Común Centroamericano, Comunidad Andina...) para lograr una inserción mundial adecuada, mejorar las relaciones comerciales, productivas y políticas en el seno de la región y generar una mayor capacidad de negociación de la que es posible conseguir a cada país de forma individual. Esto constituye una respuesta lógica si se desea sobrevivir en un mundo cada vez más interrelacionado y, al mismo tiempo, excluyente.

Del mismo modo, también se desarrollan diversos acuerdos o asociaciones económico-comerciales entre distintos bloques regionales, como es el caso del Acuerdo Marco Interregional de Cooperación Comercial y Económica entre la Unión Europea (UE) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1995, o entre bloques y países concretos, como sucede con la reciente creación de una zona de libre comercio entre México y la UE (1999). Este es el principal motivo por el que se incluye en este libro un capítulo referente a España, pues dichos acuerdos comerciales y económicos de la UE con los países y bloques latinoamericanos van a provocar cambios irreversibles en los espacios rurales españoles conforme Bruselas vaya transformando su tradicional política proteccionista y dado el carácter de exportadores netos de los países de América Latina en varias producciones agropecuarias. Estos países no sólo son competitivos en los productos tropicales y en las producciones más características de la Europa continental (cereales, lácteos y carne de vacuno), sino también, y cada vez con mayor intensidad, por lo que respecta a los cultivos mediterráneos, como sucede con la vid y el vino, los cítricos, el arroz, el tabaco, el algodón o las frutas y hortalizas.

Resulta un hecho incontestable que la agricultura se halla cada vez más supeditada a los intereses industriales, comerciales y financieros y que su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) de las naciones mengua sin cesar. En los países más desarrollados la relevancia de la actividad agropecuaria es más social, política, cultural y ambiental que económica. Asimismo, el mundo rural ya ha dejado de ser el mundo exclusivo de la agricultura y en muy pocas décadas ha pasado de ser un factor de producción a convertirse en un bien de consumo, que se compra y se vende como cualquier mercancía. Mientras antaño la base económica de las comunidades rurales era la agricultura, la ganadería y la explotación forestal y la sociedad ante todo solicitaba del campo productos agroalimentarios, ahora se demandan bienes y servicios diferentes a los estrictamente agropecuarios porque al medio rural se le han asignado funciones distintas a las tradicionales que provocan un aumento de su complejidad económica, funcional, social, demográfica y cultural.

Pese a todo ello, las cuestiones agropecuarias son las que suscitan mayores controversias en las negociaciones de cualquier acuerdo mercantil internacional, ya que se trata de un sector estratégico que todos intentan impulsar o proteger. Unos, generalmente los países en vías de desarrollo, porque esperan que el crecimiento de las exportaciones agropecuarias alivie sus deudas externas y siente las bases sobre las que se apoye su posterior desarrollo económico. Otros, sobre todo la UE, porque intentan mantener su autosuficiencia alimentaria y consolidar la importancia social y ambiental de la agricultura (*multifuncionalidad*). A este respecto baste recordar el fracaso de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT) y las disputas constantes, fundamentalmente por motivos agrarios, en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Incluso en el seno del propio MERCOSUR, de un total de 348 consultas presentadas a la Comisión de Comercio entre los años 1995 y 1999, debido a problemas derivados de los intercambios mercantiles, el 48% se referían a los productos agropecuarios y alimentos. En 1995, año en que se pone en marcha dicho mecanismo de consultas para reclamaciones comerciales, este porcentaje ascendió al 57%.

En cualquier caso, tanto España y la UE como la totalidad de los países latinoamericanos, por unas u otras razones, van a tener que enfrentar durante la próxima década una situación económico-comercial en el mundo que transformará de modo categórico sus agriculturas y espacios rurales. En España, al socaire de las políticas agrorurales comunitarias, se seguirán suprimiendo tierras de cultivo, disminuirá hasta su casi desaparición la agricultura familiar y crecerá la terciarización del medio rural, mientras que en América Latina es muy probable que se profundice la dicotomía tradicional entre la agricultura campesina y la actividad agraria comercial, crecerán las exportaciones de materias primas y productos agroalimentarios, predominarán todavía más los grandes complejos agroindustriales, continuarán los desequilibrios en la propiedad de la tierra, avanzará la frontera agropecuaria y aumentarán los problemas ambientales, entre otras consecuencias.

El libro se divide en ocho capítulos, que se corresponden, por orden alfabético, con cada uno de los países estudiados, a saber: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, España, México y Venezuela. En cada uno de ellos, aunque se trate de una obra colectiva, se ha respetado la decisión de los diferentes autores en cuanto a la forma de plasmar las notas bibliográficas, la relación bibliográfica final, la numeración y títulos de los cuadros, mapas y gráficos y el uso de términos y expresiones locales o regionales.

Asimismo, *grossó modo*, la estructura interna de los diferentes capítulos consta de tres grandes apartados. En el primero de ellos los autores ofrecen una panorámica de las características agrorurales más relevantes del país con el objeto de facilitar la comprensión del lector foráneo. En el segundo se analizan los principales problemas agrarios y rurales, así como sus potencialidades ante los procesos de globalización y liberalización comercial. En el tercero y último encontramos un intento de reflexión acerca de las perspectivas que tienen estas actividades en cada país y las propuestas de desarrollo que plantean los investigadores. Ello no es óbice para que exista un elevado grado de libertad en el tratamiento de los distintos capítulos, donde los autores han sido más exhaustivos y minuciosos en aquellos aspectos más relevantes o problemáticos de la agricultura de sus respectivos países, pese al nexo común que resalta cuestiones básicas para sus economías, como sucede con el comercio exterior, los mercados y la influencia de las políticas neoliberales.

Así, por ejemplo, el capítulo sobre Argentina se centra fundamentalmente en la modernización, la fragmentación y la crisis del mundo rural y en las actividades primarias que en él se desarrollan ante el fenómeno globalizador.

En el capítulo consagrado a Brasil se hace hincapié en la cuestión de la propiedad de la tierra, los movimientos reivindicativos campesinos y los conflictos socioeconómicos viejos y de nuevo cuño existentes en el medio rural brasileño.

En el capítulo sobre Chile se estudian los problemas y conflictos territoriales que se desarrollan en el país como consecuencia del antagonismo existente entre la agricultura empresarial y la agricultura campesina ante la expansión del neoliberalismo.

El caso colombiano destaca ante todo las limitaciones que encuentra la producción y exportación agropecuarias debido a la estructura de tenencia de la tierra y a los conflictos sociopolíticos, pese al alto y variado potencial productivo del país.

Los autores cubanos resaltan de manera fundamental los problemas agrorurales y alimentarios derivados de la desaparición del bloque socialista y de su crítico Período Especial, así como las posibilidades de desarrollo rural y agrícola en el futuro inmediato.

Por lo que respecta a España se dedica especial atención al carácter desequilibrante y excluyente de las políticas agrarias europeas más recientes, que abogan por el fomento de los espacios rurales pero marginando un tanto a las actividades agropecuarias, sobre todo en el área mediterránea. Este proceso de terciarización rural tendrá graves conse-

cuencias sobre la agricultura española, lo que se acentuará si las presiones internacionales consiguen que la UE reduzca o elimine su política de subsidios a la producción agropecuaria.

En el capítulo dedicado a México se analizan con especial interés las principales consecuencias que sobre su agro están teniendo el auge del neoliberalismo y el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y Estados Unidos.

El exhaustivo análisis sobre Venezuela tiene como eje básico el estudio de las negativas influencias que en el medio rural han ejercido los ajustes macroeconómicos promovidos por las políticas neoliberales.

Por último, no sería justo concluir esta presentación sin dejar constancia de un sincero agradecimiento a la voluntaria y desinteresada adhesión con la que todos los compañeros latinoamericanos y españoles aceptaron participar en lo que en un principio sólo era un proyecto editorial cargado de entusiasmo y buenas intenciones. Sería deseable que este esfuerzo colectivo, materializado en la publicación que aquí se presenta, se convirtiese en la piedra angular sobre la que se cimentara un futuro de intercambios académicos e intelectuales mucho más estrechos, fluidos y estables entre los geógrafos alicantinos y latinoamericanos. Sólo me resta manifestar el anhelo de que la enorme valía profesional y la solidez intelectual de los autores participantes constituya para el lector una fuente de enseñanzas tan útil como lo ha sido para el que subscribe.

*José Antonio Segrelles Serrano
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Alicante
Marzo, 2002*

